

balanza como sus bellezas. Zorrilla no tiene mas norte que su inspiracion caprichosa, se encumbra en sus alas y se abandona á su versátil vuelo, se remonta ó descende, gira por los espacios, crece y mengua á su albedrío. Si se empeña en escribir y no está inspirado, se acuerda de que muchas veces lo estuvo y se repite y se copia, y baraja poesías orientales con tradiciones, leyendas con dramas, composiciones líricas con fantásticos cuentos; dialoga lo que en otro lugar ha narrado; adopta por introduccion de un romance una poesía de un amigo, y lo dice sin rebozo, y así llena pliegos y acaba un tomo ó la última escena de un drama en el dia que se ha propuesto, señalándolo con tinta antes de escribir el primer verso en el calendario, que nunca falta de su bufete. Referimos hechos, no aventuramos conjeturas. Pinta con la galanura de costumbre los gabinetes de la Alhambra en la leyenda de *Boabdil el chico*, y en la de la *Favorita* aprovecha toda aquella pintura para dar idea de un serrallo en Constantinopla. Despues de publicar una hermosa poesía, *Las nubes*, no duda en intercalarla en el cuento de *Las píldoras de Salomon*, en que es protagonista el *Judío Errante*. Todo un cuadro de la tradicion *Honra y vida que se pierden, no se cobran, mas se vengán*; pasa á ser escena del segundo acto de *Lealtad de una muger y aventuras de una noche*. Sin mas que convertir todos los verbos de *pasado en presente*, otro cuadro de *La historia de un español y dos francesas* constituye un largo monólogo del *Eco del torrente*. Le ocurre componer una leyenda titulada *Un sermón sobre los novísimos*, y adopta por encabezamiento una poesía de Hartzembush nada corta, *El Alcalde Ronquillo*. Del poema *Pentápolis* no lleva concluidos mas que dos cantos y ya ha aco-

modado en uno de ellos *El Angel exterminador*, bella poesía dada á luz en su octavo tomo. Zorrilla, pues, imprime á sus obras todo lo irregular, grande, indolente, atrevido, estravagante, maravilloso, desordenado, sublime y creador del genio: se podria decir con esactitud que es el Calderon de la Barca de la edad presente. De continuo ostenta su españolismo y su fé religiosa: ese es el carácter de todas sus composiciones, y así cuanto sale de su pluma puede correr en manos del tierno infante, de la casta doncella, de la honesta esposa. Si no respiraran nacionalidad sus inspiraciones no serian populares; si hollaran las creencias de los corazones no lucirian portentosas; muere la belleza donde el espiritualismo acaba: no concebimos al artista, ni al poeta, sino creyentes y como mensajeros de la divinidad sobre la tierra: debe inflamar su alma un átomo del celeste aliento á cuyo soberano impulso un *fat lux* cubriera de esmaltes los montes, de matices las campiñas; resplandeciendo de transparencia las aguas, y de escelsitud esa muchedumbre de globos que vaga por los espacios. Solo la fé es creadora, solo la idea de un Dios arranca al hombre del polvo, que sus piés huellan; solo el convencimiento de la inmortalidad le enaltece y sublima y engendra en sus entrañas voces, cuyo eco retumbe poderoso de raza en raza hasta la consumacion de los siglos. *Fé, Dios, inmortalidad*, gérmenes fructíferos y vivificadores que atesora la mente de Zorrilla; manantiales de origen puro, de raudal copioso, de salutífera influencia; anchos y ricos veneros de poesía, de santidad, de perenne gloria; reverberantes lumbreras que engalanan todo lo creado y enardecen los espíritus quebrantados por las tribulaciones del mundo.

Zorrilla ha seguido una senda florida y encantada lan-

zándose con paso valiente, audaz y victorioso entre la historia y la novela, haciendo que alternen en sus tradiciones el interés de la una y la amenidad de la otra, y pulsando por todos los tonos el arpa y la lira indistintamente con armónicos y deleitosos compases. Una de sus composiciones mas acabadas es sin duda *El último rey de Granada Boabdil el chico*. Su introduccion nos parece espléndidamente gallarda, poéticamente elegante, y basta leerla dos veces, para que se grave en la memoria y no se olvide nunca.

Corresponde admirablemente el conjunto de la leyenda á esta esposicion tan bien concebida. Describe el poeta al moro contemplando desde el cerró del Padul por vez postrera la encantadora ciudad de su cuna, de sus triunfos y de sus placeres, donde deja los productos de sus ciencias y de sus artes; y alivia algun tanto su pena la esperanza de referir á sus descendientes en los desiertos africanos á la sombra de los camellos y al descansar las caravanas, la existencia del Eden de donde le arroja su fatal destino. Este pensamiento es altamente poético y fecundo: Zorrilla supo presentarlo de relieve. Sin embargo, esa composicion excelente no es mas que el boceto de un gran cuadro, el preludio de una epopeya. Ya indicamos que á la sazón escribe en París la *Cruz y la media Luna*. Por casualidad recibimos ahora parte de un canto, y queremos transcribir algunos versos para que puestos en parangon con los ya copiados, se palpe como todavía superan en mérito los últimos á los primeros ya tan excelente y lozanos.

Cóncavas rocas donde nace el Nilo,
Llanos do cruza el Guir la seca Libia,
Cuya corriente enturbia el cocodrilo
Y en que el ronco leon su sed alivia:
Lagos de Zit donde su tienda de hilos
Alzó el Lamtuni junto á su onda tibia;
Agujas de Stambúl y de Medina,
Deliciosa campaña Damasquina:

Aguilas que os cerneis con corvo vuelo
Sobre el Atlas y el Cáucaso: pastores
Que sesteais á la sombra del Carmelo
Y bajais al Jordan los baladores
Ganados: y vosotros los que en pelo
Montais salvages potros voladores
Hijos de los ardientes vendabales
Que barren los egipcios arenales:

Tribus perdidas y á las de hoy estrañas
Para quienes la Europa no se ha abierto;
Incógnitas y torbas alimañas
Que la Zaharâ cruzais con paso incierto;
Gazelas de las árabes montañas,
Enamoradas palmas del desierto:
Caravanas errantes á quien ellas
Dátiles dán, y leche sus camellas:

Palomas de los cármenes floridos
Que bordan las colinas de Granada;
Golondrinas leales que los nidos
En la Alhambra colgais; enamorada
Raza de ruiseñores, que escondidos
De sus bosques cantais en la enramada;
Arroyos que á su sombra bullidores
Lameis su césped; y meceis sus flores:

Sierras que cubre el sempiterno hielo
Donde Darro y Genil beben su vida;
Valles salubres, trasparente cielo

De la Alpujarra aún mal conocida;
De Málaga gentil alegre suelo
De la hermosura y del amor guarida,
Mar azul cuyo lomo cristalino,
A las quillas de Azar prestó camino:

Abridme los tesoros encantados
De vuestras tradiciones orientales:
Dadme á beber los que guardais cerrados
De inspiracion inmensos manantiales:
Germinad en mi mente inesperados
Vuestros cantos de amor meridionales
Por que pueda brotar del harpa mía
Vuestra oriental y vírgen poesía.

Sí; yo os voy á cantar la historia bella
De esos á quien llamais fieros salvages,
Y fio en Dios que aprendereis por ella
Que no puede sentir vuestros ultrajes
Quien Alhambra dejó sobre su huella,
Quien labró fortalezas con encajes,
Y quien llenó por cóncavo arrecife
Las albercas del Real Generalife.

Yo os voy á hablar del mágico recinto
De esa por ellos habitada tierra,
Y sabreis lo que en este laberinto
De jardines y alcázares se encierra:
Porque en su llanto y en su sangre tinto
Quedó tan fértil con su amor y guerra
Que las plantas mas secas fecundiza
Y los hechos mas pobres poetiza.

Allí sobre arcos de alabastro y oro
Vereis los babilónicos pensiles
Producir junto al cedro el sicomoro;
Junto al nudoso abeto las gentiles
Palmeras: junto al plátano inodoro
El perfumado tilo; las sutiles

Hebras de la ancha pita entre rosales
Y el fragante limon entre nopales.

Allí vereis un pueblo primitivo
Vivir mitad pastor, mitad guerrero.
Vereis al rudo labrador activo
Cambiarle con honor en caballero.
Vereis la lucha del numida esquivo
Con el ginete colosal de acero,
Que aplazan tras la lid treguas estrañas
Toros para lidiar y correr cañas.

Vereis para la guerra y los placeres
Sus alcázares regios contruidos
Donde leereis en ricos caracteres,
De cobalto y de nácar embutidos,
Los nombres de su Dios y sus mugeres
Con sacra fé cabaleresca unidos:
Sin que halleis en la tierra que fué suya
Nada que de ellos en favor no arguya.

Allí anidan al par todas las aves
Y se abren á la par todas las flores:
Con la rápida alondra águilas graves,
Con la murta el clavel de cien colores.
Se respiran allí cuantos las naveas
De Oriente traen balsámicos olores,
Y allí da el suelo deliciosas frutas
Y encierran minas las silvestres grutas.

Y allí bajo este cielo trasparente
Donde vieron su Eden los africanos
Encontrareis en ideal viviente
La muger de contornos sobrehumanos,
De ojos de luz, y corazon ardiente,
De enano pié y enacaradas manos,
Cuya generacion conservan solas
Las árabes provincias españolas.

¿Qué hemos de decir nosotros que no sea pálido, superficial y pobre despues de tal profusion de poesías, tan esplendente gala de recuerdos y tanta riqueza de lenguaje? Nos limitaremos á emitir un deseo. Para gloria de Zorrilla y de la literatura de España anhelamos que lleve á feliz remate un poema comenzado bajo tan brillantes auspicios y con inspiracion tan gigantesca.

Zorrilla suele buscar reposo á sus tareas literarias en diversiones propias de un niño: hace ejercicios gimnásticos y juegos del Malabár ó se entretiene con un macaco, ó da cuerda á una caja de música ó se pasa las horas muertas tirando á la pistola. Para escribir elige el aposento mas reducido de su casa, se coloca de frente á la pared y así canta con mágico estro. De su carácter apuntaremos un solo rasgo: siendo niño se reunia con otros de su edad tierna: si alguno de ellos decia:—Vamos á jugar á los soldados; yo seré general:—Zorrilla contestaba con presteza:—Juguemos, tú serás general; yo seré rey.—En cuanto concierne al jóven se nota alguna reminiscencia de aquel instinto de supremacia. Concluyamos; el poeta de las tradiciones ha conquistado el laurel de la inmortalidad en la flor de sus años, y las prensas españolas han de sudar todavía mucho con los sublimes abortos ó colosales engendros de su imaginacion floreciente y creadora.

Y allí bajo este cielo trasparente
 Donde giran en Ebores los años
 Encuentro del Rio.
 La mujer de contornos sobriamente
 De ojos de luz y corazon ardiente,
 De escano pie y encañadas manos,
 Cuya generacion conserva en solas
 Las arbores provincias españolas.

INTRODUCCION.

Voy á contaros la divina historia
 De una muger á quien el alma mia
 Adora, y de quien son nombre y memoria
 Objetos para mí de idolatría.
 Bella cual la esperanza de la gloria,
 No se aparta de mí noche y dia
 Su casta imágen: mi pasión, mi dueño,
 Con ella vivo, con su imágen sueño.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 ALONSO REYES, A
 MONTERREY, MEXICO